

MARATÓN DE MALVINAS

Entrevista a Marcelo de Bernardis



Se aproxima la Maratón de las Islas Malvinas y Marcelo de Bernardis –el primer argentino en recorrer sus 42K– cuenta su vínculo con esta competencia, las razones que lo llevaron a hacer de esta carrera una causa personal y cómo se prepara junto a Marcelo Vallejo, un veterano de aquella guerra, para la edición 2010.

El domingo 14 de marzo se lleva a cabo la sexta edición de la Standard Chartered Stanley Marathon en las Islas Malvinas, una competencia que nació con el objetivo de recaudar fondos para restaurar el sentido de la vista a un millón de personas, a través de 12 proyectos en 10 países.

Los apenas 2000 habitantes de la más pequeña y remota capital del mundo verán regresar, por tercera vez, a Marcelo de Bernardis y, en segunda ocasión, a Marcelo Vallejo, dos argentinos que tendrán el ímpetu de ponerse a prueba nuevamente en sus 42K.

De Bernardis fue el primer coterráneo que visitó la isla para competir en la Stanley Marathon. Este arquitecto de 43 años vislumbró el sueño en su peor momento deportivo: cuando una lesión en el tendón de Aquiles lo mantuvo alejado del running durante nueve meses, sin saber a ciencia cierta si podría volver a correr.



"En septiembre de 2006, acompañé a un amigo a la media maratón de Buenos Aires. Ahí me entregaron un ejemplar de una revista donde aparecían todos los datos de todas las maratones del mundo y sus resultados. Ahí había una nota de lo que entonces era la segunda edición de la Stanley Marathon. Fue en ese momento que soñé, con mi renquera, correr en las Islas Malvinas. Lo que nunca me imaginé es que, dos años después, mi nombre y mi foto iban a aparecer en esta misma revista, destacando la presencia del primer argentino en correr los 42K de las islas".

Marcelo cuenta que entró al mundo del running en el 2003, a pedido de una novia y por casualidad. "Ella trabajaba en el Hospital Italiano, que organizaba una carrera de 10K para chicos curados de cáncer. Me encantó lo que vivencé en esa jornada y a partir de ahí empecé a correr recreativamente saliendo tres veces por semana. Pero en octubre del 2004 quise sentir en carne propia lo que significaba correr un 42K. Participé en la Maratón de Buenos Aires 2004 sin haber entrenado para tal fin, sin táctica, sin técnica y sin entrenamiento de maratón".

Por dos segundos Marcelo clasificó para la Boston Marathon, conocida como la más prestigiosa, selectiva y antigua del planeta. De ahí en más, se puso a entrenar "en serio", con un plan riguroso y un entrenador, Harry Franco, quien lo acompaña desde entonces.

Junto con los 25 mil de los mejores atletas fondistas del mundo que poseen las marcas mínimas, participó en tres ediciones de la Maratón de Boston. En el 2007 corrió, según cuenta, con una temperatura de diez grados bajo cero, lo que hizo desertar a la cuarta parte de los aspirantes. Se convirtió en el primer argentino en clasificar y llegar a Finisher.

Su triple participación en Boston le sirvió para ser aceptado en la Stanley Marathon 2008. Recuerda su primer arribo a las islas como muy emocionante. "Fue un desafío personal, en el que fui en busca de esa sensación increíble de poder participar como argentino en un maratón en Malvinas. Entré en el tercer lugar en la general y eso redundó en un handicap especial, dado que

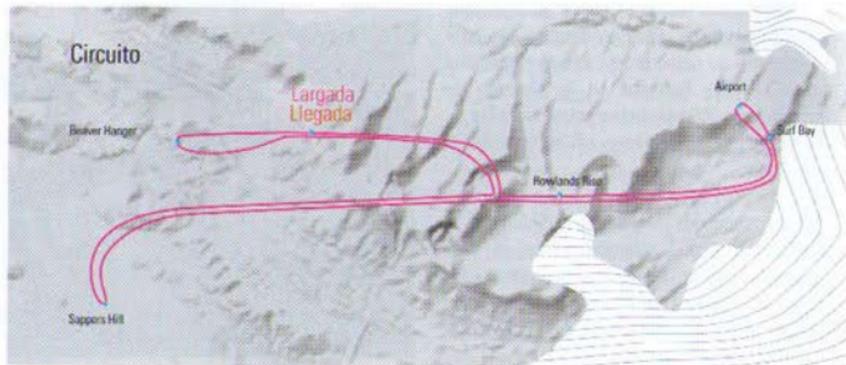


cuando subí al podio y anunciaron que el tercer puesto era para un argentino, los isleños no sólo aplaudieron con respeto, sino que en la semana posterior mucha gente me reconoció y saludaba en la ciudad, invitándome muchas veces a tomar una cerveza. Aproveché todas y cada una de esas oportunidades, conversando con ellos y generando buenos vínculos”.

Contento con el resultado, pero con ganas de ir por más, Marcelo de Bernardis volvió a las islas en el 2009, pero con un componente aún más emotivo. Esa vez fue acompañado por tres veteranos de guerra: Esteban Pino, Germán Estrada y Marcelo Vallejo. Además, lo siguió Andrea Mastrovincenzo, su compañera de entrenamiento que, aún desgarrada, ganó en la categoría femenina. Cuenta que los veteranos de guerra lo conectaron cuando se enteraron por el diario que

él había participado en la maratón más austral del mundo. “Para ellos el sueño era volver a Malvinas, después de 27 años. Hicimos toda la práctica de entrenamiento juntos, salvo Esteban que vive en el Uruguay. A mí me movilizó muchísimo la necesidad de tres hombres de ir a honrar a sus camaradas. Yo me sentí útil, por primera vez en mi vida, con la sociedad. Hablé con sus psiquiatras y fuimos a plantear un desafío con la fe de que todo iba a salir bien, pero existía una gran cuota de incertidumbre. Hubo mucha ansiedad antes del viaje y los nervios no faltaron”.

Más allá de cualquier reivindicación económica, los veteranos buscaron el apoyo para poder volver a las islas a saldar viejas cuentas pendientes y con un objetivo claro. De Bernardis grafica el vínculo que se generó entre ellos: “A mí los muchachos me dicen ‘el Capitán’, resulta



obvio que yo no tengo rango militar. Pero en el afán de buscar la contención necesaria, terminamos todos siendo muy amigos”.

Una vez allí, las cosas salieron estupendamente bien. Marcelo de Bernardis salió tercero, con una marca de 2 h 57 min 22 s. Y Marcelo Vallejo quedó en el cuarto lugar, con 3 h 6 min 26 s. Todos los argentinos participantes (Daniel Improta, Nelson Pérez Alonso y Alejandro Borges), concluyeron exitosamente sus durísimos 42K.

“Los medios británicos ponderaron el hecho de que los veteranos fueran a correr a las islas y destacaron la impresionante carrera que había hecho Vallejo, como ex combatiente argentino”, recuerda Marcelo.

Este año, los dos se preparan otra vez para competir en las islas. Son 28 semanas de entrenamiento intenso, con el objetivo de mejorar la potencia, la velocidad y la resistencia. “Vamos a buscar tanto en Capital – Buenos Aires – como en la Costa Atlántica y Tandil, escenarios parecidos al perfil topográfico de Malvinas, para llegar bien entrenados a desafiar un escenario durísimo, en donde su terreno serpenteante y los fuertes vientos son las características principales de la Maratón, que está definida como la de los gradientes térmicos más adversos del mundo”, declara de Bernardis.

Con la fuerza interior que lo impulsa a buscar nuevos desafíos y el apoyo de la Subsecretaría de Deportes de la Ciudad de Buenos Aires, Optitech, Endurance, Stylo y Sport Club



Cabildo, de Bernardis espera romper este año su propia marca. Pero, a la vez, asegura que, en lo personal, siente “la obligación de que todos los argentinos que vayan a Malvinas sean tratados como tuve el privilegio de ser tratado yo”. Para terminar, elige una frase de Nelson Mandela: “El deporte tiene el enorme poder de unir a las personas aún en sus diferencias más exacerbadas”, una declaración que pinta lo sublime de las relaciones humanas, representadas a través del deporte, por encima de cualquier diferencia política, aún en un tema tan complejo como se manifiesta hoy todo lo concerniente a la cuestión Malvinas. 4